

CAPITULO V

INICIACIÓN SEXUAL

El inicio de las relaciones sexuales es una experiencia muy diferente según características relacionadas con la edad, el sexo y lugar de residencia (centro-periferia).

Mabel Grimberg (2002:54) emplea el uso asignado al concepto de “trayectoria sexual” (Grimberg, 1999) para demostrar que la sexualidad existe en la medida que existe Otro que permite su construcción y además, cada historia es particular en tanto se trata de un proceso que implica la iniciación sexual y el desempeño sexual posterior.

El inicio de las relaciones sexuales se produce de múltiples y diferentes modos. Si bien la penetración vaginal está presente en la gran parte de las narrativas, como una práctica que caracteriza la relación de naturaleza heterosexual no es el único modo en que los adolescentes interpretan su iniciación sexual.

Desde esta perspectiva y para esta investigación se toma como el inicio de las relaciones sexuales al primer encuentro sexual en el que se produce una penetración pene-vagina (Jones, 2010:37). Se registra que una de las preocupaciones de los adolescentes la constituye el cómo proceder para lograr relaciones sexuales satisfactorias. En este contexto el varón es quien está más expuesto al tener que mostrar que está dispuesto y con ganas de tener relaciones sexuales (Jones, 2010:41) y además, demostrar habilidades y destrezas para establecer contactos íntimos de carácter heterosexual; pero también enfrentar la presión de los pares cuando la primera vez se produce con mujeres con experiencia sexual.

Tanto en las mujeres como en los varones se producen iniciaciones sexuales por parte de personas que los doblan o triplican en edad. La dinámica de iniciación es diferente para unos u otros, al igual que para los del centro o para los de la periferia.

En el caso de las mujeres adolescentes del centro un 22,5% no se ha iniciado sexualmente aún, la edad mínima es a los 14 años, el promedio se encuentra alrededor de los 16 años y la edad máxima a los 18 años. En la periferia, se observa que un 100% de las mujeres se inician entre los 12 y 13 años, mientras que la edad máxima es a los 15 años.

Los adolescentes varones de la periferia se inician a una edad similar a los del centro, cuya edad mínima se registra a los 12 años, una edad promedio a los 14 años y una edad máxima a los 15. El 100% de los varones se han iniciado sexualmente. Los

varones adolescentes del centro se inician, en un 55% de los casos, con mujeres que guardan una diferencia de edad de entre 1 a 3 años, sean mayores o menores. El 22,50% lo hacen con trabajadoras sexuales bajo presión de los padres, y un 22,50% con mujeres que los doblan en edad, bajo presión de amigos. En la periferia, el 77 % de los adolescentes varones se inician con mujeres conocidas a partir del círculo grupal que frecuentan, sean hermanas de amigos o amigas de la hermana de amigos, con diferencias de edad de entre 3 y 10 años y en un 22,5% con mujeres que los doblan en edad.

Del total de 38 entrevistas realizadas sólo un adolescente varón se reconoce como homosexual, y su primera vez fue con un adulto heterosexual a quien lo une hasta el presente una relación de pareja estable. Sólo una mujer adolescente se reconoce como lesbiana; proviene de la periferia, reside en el centro y convive con su pareja que la triplica en edad. Tanto la iniciación sexual, el sexo seguro como el sexo inseguro conforman la constitución del deseo sexual a partir de la representación socio-cultural que organiza cómo, quién, de qué manera se puede obtener placer.

La emergencia de relaciones sexuales incestuosas, tanto en el centro como en la periferia de abuso sexual o violaciones a menores de entre 5 y 12 años; en un porcentaje de 32%, evidencia un mayor número de situaciones en la periferia. Este dato plantea la necesidad de un tratamiento específico, dado que por un lado está presente la iniciación sexual desde la penetración pene-vagina pero está ausente el deseo hacia la actividad sexual desde el lugar del consentimiento, como el deseo de estar implicado en la experiencia sexual.

5.1. El placer de volar

“...en realidad pasó hace como tres años, una vez que se juntamos en la casa de doña Rita porque era el cumpleaños del negro Pancho y la había puesto a las mujeres que le hagan unas empanadas...los cumpas teníamos que poner el chupi pa regar la festichola...de a poco los changos fuimos yegando ya la música estaba a todo lo que da...las mujeres iban y venían arreglando la mesa en el patio, poniendo lo que hacía falta...después de la torta el cumple feliz y meta brindis, trago y empanadas que estaban pa chuparse los dedos...en una de esas me dentro p`al baño y por detrás de mí se mete la Yanboi –le dicen así porque se

va con cualesquiera de los changos y si, ya hay de andar por los 30 por ahí- ...es la tía del Pancho...una cosa que tengo que reconocer que está refuerte y me dice: 'bueno papá ahora te voy a mostrar lo que es una mina en serio...no como esas guachitas que andan por ahí...' y sin más ni más como yo estaba miando me la agarró, le dio una sacudida y se la mandó a la boca...me quedé mudo, atontado, sin saber qué hacer...y me entregué a lo que venga es algo que parece que volás mal...después me sentó en el inodoro y se vino arriba mío...ella no sabía pero era la primera vez que yo la ponía y me sentí volar, la mina me planchó pero me disfruté todo..." Daniel, 18 años, (EMNº 2, periferia).

Daniel se inicia sexualmente en el baño de la casa de su amigo, con una mujer experimentada, que casi lo dobla en edad. Las circunstancias en las que se produce el acontecimiento, si bien están teñidas por la improvisación, provocan en él la incidencia de un alto grado de placer erótico por el despliegue de una práctica como el sexo oral ("me la agarró, le dio una sacudida y se la metió en la boca") unido al coito vaginal ("era la primera vez que la ponía"). En este sentido, si bien la iniciación se produce desde un lugar de inexperiencia, ("me quedé mudo, atontado, sin saber qué hacer") es la experiencia de su compañera la que le permite estar incluido en la actividad sexual, ("me entregué a lo que venga") y acceder de este modo a una práctica erótica placentera ("volás mal, me sentí volar, me planchó, pero me disfruté todo").

5.2. Iniciación y disponibilidad sexual

"...estaban los changos en mi casa, habían hecho la junta por que mi hermano cobró la quincena en la obra que trabaja, uno de los cumpas trajo un chivo de la colonia, de acá nomás de Nueva Coneta y los otros ponían p` los vinos y la chupa, otros p` al carbón y el pan... la mami de puro metida nomás me tenía al trote pa que les compre la verdura, les haga las ensaladas y le ayude con las cosas de la casa...tá lindo así, le digo, el niño de joda y nosotras lomiando...en verdad lo pasamos rebien...mi vieja se jue a dormir por que estaba rematada –la pobre había trabajado mucho todo el día y encima yega a la casa y la sigue...yo me andaba por ahí conviersando con un ami-

go de mi hermano que me regusta desde hace mucho, ya habíamos tenido varios cruces de apretadas y besos pero sin compromisos ...y gueno andaba limpiando el patio, al fondo, sacando la basura...y en eso el loco que ya estaba un poquito entonado se me lo aparece me yevé un julepe... y se me lo cagaba de la risa...entonces viene, me abraza como al descuido, me pone sobre la pared y me empezó a besar como desesperado...me decía cosas guasas mal...me entró a dar manos por todos lados y cuando lo quise parar un poco ya no pude...me levantó la pollera, me corrió la tanga y me penetró...yo pegaba gritos de dolor y él me tapaba la boca...ahí se dio cuenta que yo era muy tonta por que me dice: ' hay mi negra si yo sabía que no tenías experiencia esperaba un poco...' después me dijo que se íbamos a seguir viendo y que a partir de ahora yo era su mujer para cuando él quiera...querís que te diga yo me imaginaba distinto este momento...yo miro las novelas y me exitaba mucho con la Malpa (por Malparida) y sí digamos que tampoco me quejo por que el Humberto es gueno ya hace seis meses que salimos y me ve cuando él quiere yo voy p` su casa cuando está solo ... Andrea, 15 años (EMNº2, periferia).

Andrea, es iniciada sexualmente en el patio ("en el fondo de su casa") por un amigo de su hermano, en un momento impensado ("me abraza como al descuido"), con el empleo de estímulos como los besos, palabras obscenas, fricciones corporales ("besar", "decir cosas guasas", "entró a dar manos por todos lados") y con la ausencia del deseo hacia la actividad sexual ("cuando lo quise parar un poco ya no pude"). La penetración forzada pone en evidencia la primera vez de Andrea ("pegaba gritos de dolor"), y la ubica en una posición de ser su mujer, estar disponible ("cuando él quiera") y donde él quiere ("yo voy p` su casa cuando él está solo"). Además de la ausencia del deseo hacia la actividad sexual surge la ausencia del placer y el sello de estar disponible para su pareja ("era su mujer para cuando él quiera") marca su trayectoria sexual.

5.3. Bancando el placer:

"...Estábamos con los changos haciendo una festichola en mi casa, mis viejos estaban en Córdoba, se fueron por unos trámites y a desenchufarse un po-

co. En medio del bolonqui, se me apareció una mina que estaba refuerte...nos presenta el culiao del gordo Edgardo pa cagarse de la risa nomás, pero cuando ví que Lucy se me acercó mucho y me empezó a franlear y que los changos me miraban se me heló el cuerpo...me cagué hasta las patas... unos que otros ya estaban tranzando, yo nunca me había culiado a una mina todavía...hasta ahí...manuelita estaba presente cuando yo sentía ganas o me gustaba alguien...la mina tenía unos 25 años, te imaginas papá y yo con casi 14 no sabía qué choto hacer...la mina me llevó a un rincón y tranzamos un rato, me calentó de tal modo que la empujé hasta una habitación y me hizo de todo desde el beso de lengua hasta el pete, me agarró el pene le puso el forro y adentro...sentí mucho placer...me las rebanqué...nunca más la vi a esa mina..." Miguel, 14 años (FME, centro)

El contexto que precede a la iniciación sexual de Miguel está dado por la ausencia de las figuras parentales; la presencia de un grupo de amigos en una festichola (reunión de carácter privado para escuchar música y tomar lo que cada uno lleva) y la llegada de una mujer mayor que le agrada ("refuerte"). La experiencia sexual de Lucy facilita que el deseo sexual se inscriba en una trayectoria donde emergen caricias, besos, fricciones corporales (tranzas) que estimulan la expresión del impulso sexual ("me calentó"). Ello determina que el deseo se oriente hacia la aceptación de la actividad sexual ("la empujé hacia una habitación"), creando un vínculo erótico placentero provocado por el beso de lengua, hasta el pete y en el que la práctica penetrativa protegida ("me puso el forro") organiza un aprendizaje sexual de carácter heterosexual. El placer que experimenta desplaza los sentimientos de inseguridad ("no sabía qué choto hacer"), de temor ("me cagué hasta las patas") frente a la mirada de los amigos ("se me heló el cuerpo") esta situación lo "ubica" como ganador por poder "bancarse", es decir enfrentar una situación desconocida, frente a una mujer mayor experimentada, lo que pone en juego no sólo su masculinidad, sino también demuestra su potencia frente a sus amigos.

5.4. El deseo compartido aumenta el placer.

"Hace más de un año que estoy de novio y con Joaquín tratábamos de tener sexo ya varias veces y como no podíamos...íbamos desde caricias, besos

profundos, nos desnudamos y acariciamos nuestro cuerpo a veces nos excitamos tanto, que nos masturbamos mutuamente, y los dos nos damos mucho placer. Yo me quedo muchas horas con Joaquín en su pieza por que él está solo, no la comparte con nadie, en cambio yo tengo que compartirla con mi hermana...no sé cómo, pero pasó...quería saber del sexo oral por que había escuchado hablar mucho de eso y un día de la nada nos empezamos a excitar y Joaquín muy audaz empezó a besarme despacito por todos lados y se detuvo en mis genitales...bhué...me cuesta decir pero...exploté...después fue mi turno él me iba diciendo cuando tenía que parar o seguir y también se sintió morir después de un buen tiempo recién tuvimos sexo anal ...y hace muy poquito recién hicimos el amor, fue y es una experiencia fantástica para los dos, nos damos mucho placer ...los dos sabemos cómo cuidarnos, lo hablamos bastante...pero la verdad que en esta edad los dos tenemos 17 años nos interesa más los proyectos de estudio...con un hijo no sabríamos que hacer...” Guadalupe, 17 años (FME, centro).

Guadalupe enfrenta su iniciación sexual con su novio con prácticas sexuales que preceden la penetración pene vagina (hacer el amor), tales como las prácticas orales y anales de carácter pregenital. El desarrollo de la experiencia erótica se produce de modo progresivo, respetando tiempos, reconociendo en sí y en el otro las zonas que provocan mayor o menor grado de placer. En este aprendizaje intervienen las condiciones de producción en las que se despliegan los contactos eróticos, representados por el espacio de privacidad que garantiza la habitación de Joaquín como condición que favorece la intensidad de los encuentros íntimos. Los estímulos empleados van desde caricias, besos profundos, práctica masturbatoria mutua, sexo oral, sexo anal, hasta alcanzar el coito vaginal. El placer está presente en la relación erótica (“exploté”, “se sintió morir”, “nos damos mucho placer”) y la intensidad del mismo motiva el deseo hacia la actividad sexual en la que se produce una entrega recíproca, en el marco de un vínculo simétrico, con pleno consentimiento de la relación sexual (“los dos sabemos cómo cuidarnos”).

5.5. El sabor del disfrute

“Yo tengo relaciones desde que tenía 17 años, las primeras veces no tenía idea de lo que me pasa-

ba, sentía que era como un fuego que me venía, mi novio es mayor que yo y tenía muy claro porque en mi casa mi mamá me habló bastante del tema, sobre todo para que me cuide y no me quede embarazada, ella me llevó a la ginecóloga para saber cómo estaba y juntas me explicaron desde que me indispuse todas las situaciones por las que iba a pasar...bueno me hice los primeros estudios, análisis y uno de hormonas porque sentía que me salían muchos granitos más que acné era una cara con un montón de granos, y tenía muchos pelos en todo el cuerpo. Con el tiempo y una medicación que tomaba pude mejorar bastante. Así que después cuando decidí tener relaciones con mi novio me preparé más de dos meses empecé y sigo con los anticonceptivos. Un día cualquiera escuchando música, charlando y tomando mate...de la nada...empezó a besar y se mandó con la franela, mano va, mano viene, y aprovechando que estábamos solos en la casa de él, hicimos el amor...ya se tenía que dar si o sí en cualquier rato...lo bueno de todo es el sabor del disfrute es como decía mi amiga: ‘ mirá Carla cuando empezás ya no podés parar, es como el dulce de leche una vez que lo probás ya estás, ja,ja”, y es verdad no podés parar... También él se cuidaba al principio con preservativos porque él había tenido otras parejas y yo no me quería agarrar ninguna enfermedad. Después y hasta ahora nos cuidamos los dos porque no queremos ser padres y cuidamos nuestro cuerpo de las enfermedades...” Carla, 18 años (FME, centro)

Carla es iniciada sexualmente por su pareja, después de casi un año de noviazgo, en la habitación de éste, promovido por la ausencia de los padres (“aprovechando que estábamos solos en la casa”). El coito vaginal es precedido de diálogos con la pareja, con la madre y consultas con la ginecóloga a fin de realizar los controles de salud ginecológicos, (análisis, estudios hormonales) prescripción de anticonceptivos (“los tomé durante dos meses”). En este sentido ambos ingresan en una instancia de tomar medidas que les permita iniciar la experiencia sin el fantasma de un embarazo indeseado, (“nos cuidamos los dos porque no queremos ser padres”). El anhelo que ambos expresan, influido por el contexto, que desde la aprobación de las figuras parentales responde a la reproducción de modelos socialmente valorados y que es la habilitación para tener relaciones sexuales en el marco de una relación de noviazgo. Es decir, que el impulso de ambos está significado por el discurso médico y del proce-

so de socialización que promueve la práctica sexual y crea desde la mediación de los métodos anticonceptivos la experiencia emocional subjetiva de carácter heterosexual.

5.6. Lo grave de darse el gusto

“Con el Jorge se conocemos de chicos, es muy amigo del Ariel mi hermano mayor, salimos desde hace más de 3 meses, el es mayor que yo, (23 años) trabaja en la construcción...por eso, como es tan cum-pa del Ariel, es que se conocemos desde que yo tenía como 5 o 6 añitos...pasó y pasó... ya veníamos de franela en franela, nosotros se queremos mucho, y de hace rato que se teníamos ganas...fue en mi casa, en mi cama, una noche que el Ariel se había mamado...se acercó despacito a mi cama y en el empiezo me besaba con muchas ganas,,y se mandó nomás con besos en mis pechos que me hicieron torcer de alegría, después puso su mano entre las piernas de él y a mí me gustó mucho, cuando se mandó con caricias por allá abajo...yo ya estaba entregada a lo que venga...todo lo hacía él...fue algo muy lindo lo grave vino después, por que en verdad me dolió y más peor despuécito nomás porque...yo salí de la escuela cuando me empecé a ver que me crecía la panza y los pendejos me cargaban, encima que no tengo cabeza pal estudio, no se me graban las cosas, todos me cagaban a pedos...creen que lo hice de puro gusto nomás, pero no eh así, yo no sabía que están las pastillas o las inyetables y eso que el minihospital está a la guelta de mi casa...y buheeeeeeee qui se yo...” María, 14 años, (MHEA, periferia⁸).

María debuta sexualmente con su novio, de 23 años de edad, con quien ya tenía un vínculo de confianza, dada la relación de amistad con su hermano. El acontecimiento se produce en el ámbito privado (“en mi cama, en mi casa”), bajo circunstancias que lo facilitan, cual es el hecho que Andrés, el hermano, se había dormido (“estaba mamado”). Las marcas de la iniciación sexual se inscriben bajo el signo ambivalente del placer (“alegría, algo muy lindo”) y del desagrado (“en verdad me dolió”) desagrado que se acentúa frente a la ocurrencia de un embarazo no deseado. Se advierte una correspondencia entre la iniciación sexual y el embarazo. En este sentido el deseo sexual es estimulado a través de besos, caricias, fricciones corporales que des-

⁸Mini hospital “Edgardo Acuña”, en adelante MHEA

piertan el deseo hacia la actividad sexual (“yo ya estaba entregada a lo que venga”) y el anhelo está depositado en la experiencia para tomar la iniciativa de la pareja (“todo lo hacía él”). En este testimonio se advierte además que el embarazo se produce por la falta de información acerca de los usos, alcances, disponibilidad de los métodos anticonceptivos.

5.7. El que monta manda

“...después que cumplí los 15 años, en una salida con mi viejo, me llevó a una casa de citas por que según él ya era hora que tenga relaciones sexuales...adentro del lugar se puso a hablar con una mina que estaba refuerte...vino y me dijo: ‘hijo te dejo en manos de una experta para que te enseñe a comportarte como un hombre...’ la mina tenía 21 años, se llama Ely y me contó que desde los 13 se prostituía...me trató muy bien en todo momento, primero tomamos un fernet con coca, después fumamos y me dijo que me relaje que todo iba a salir bien...me besó en la boca y de a poco fue recorriendo mi cuerpo, también puso su mano en mi pene y tomaba las mías para que yo la toque...nos pasamos un buen rato solo con caricias y besos...después sacó un forro y me hizo un pette, la verdad que lo disfruté muchísimo...me tiró en la cama, ella ya tenía listo otro forro y a mí me agarró el julepe de no saber qué hacer...cuando ella se quiere poner arriba mío, yo la tiré y me puse encima de ella, por que mi viejo dice que el que monta manda, entonces ella me puso el forro y como yo no sabía qué hacer ella me agarró el pene, ahí yo la penetré con fuerza y nos seguimos besando hasta que nos estremecimos los dos...fue una experiencia fabulosa y los dos gozamos mucho...Pedro, 16 años (FME, centro).

Pedro se inicia sexualmente con una prostituta, bajo la presión del padre, para quien ya experiencia sexual y demuestre la capacidad de comportarse como un hombre (“el que monta manda”). Si bien enfrenta esta práctica con miedo (“me agarró el julepe de no saber qué hacer”) y recelo (“yo no sabía qué hacer”), el haber afrontado la penetración en la que pone en juego su firmeza (“fuerza”) le permite alcanzar un estado de satisfacción compartida (“los dos gozamos mucho”). El deseo sexual en este caso es estimulado por una trabajadora sexual, que desde el lugar de la experiencia, permite trazar estímulos en zonas erógenas que despiertan el placer erótico, posible de desencadenar el deseo hacia la actividad sexual (superando miedos, inexperiencia) en un marco de implicación en la experiencia sexual en la que se ponen en juego

además sistemas de creencias (“el que monta manda”), expectativas (“comportarse como un hombre, penetrar con fuerza”) y atravesar la experiencia del placer sexual compartido.

5.8. Manejar la situación

“...hace rato que le tenía ganas a la Juana, muy lindas formas sus caderas, su cola, sus pechos y esa ropa ajustada que usaba yo me hacía la cabeza que era un contento...hasta que se dio y bueno nos pusimos de novios...novios, novios, y sí hacía como cinco meses y no pasaba nada más que besos, aprietes de acá y allá...ese día yo tenía que hacer una changa y le digo que se venga a mi casa para que me cebe unos mates y ella se vino...así que nos tomamos unos mates y de a poco se fue “calentando la pava” jajaja, este el ambiente, yo mucho no sabía, nunca había estado con una chica antes y lo que sabía era de cuentos o de algo que ví en la tele...pero ahí yo tenía que actuar, y sí, por un lado estaban las ganas y por el otro me moría de ansiedad...pero cuando estábamos en la pieza, en mi cama, me sentí muy aliviado...de poco en poco nos fuimos dando más soltura y entre caricias y besos la pude poner, ella me dejó hacer, para los dos era la primera vez pero yo tenía que manejar la situación ya lo decía mi viejo: ‘ el hombre que no maneja las cosas en la cama, no puede manejar nada en la vida...’ no sé cuánto tiempo estuvimos, sólo sé que a los dos nos gustó mucho, mucho, tanto que cuando podemos lo hacemos...” Maxi, 15 años (FME, periferia).

La iniciación sexual de Maxi, se realiza en una relación de noviazgo, en un ámbito privado (su habitación, su cama). Si bien experimenta emociones encontradas (“mucho no sabía- pero estaban las ganas”) siente tranquilidad (alivio) en su habitación en la que advierte que él es quien tiene que manejar la situación (“ella me dejó hacer”). El deseo sexual se expresa con estímulos de caricias y besos, que facilitan el surgimiento del deseo hacia la actividad sexual, en la que uno siente. En el marco de esa interacción hay lugar para el placer (“a los dos nos gustó mucho”).

Tanto los adolescentes varones y mujeres del centro y de la periferia se inician sexualmente, en un 66,25%, en ámbitos familiares vinculados con el dormitorio propio o de su pareja. El 22,50% lo hacen en espacios casuales como el baño, el patio de la vivienda, el pasillo o el lavadero. En un 11,25% en whiskerías.

Los vínculos que facilitan el inicio de relaciones sexuales en adolescentes varones y mujeres del centro se produce a través de encuentros entre grupos de adolescentes con el propósito de escuchar música, tomar algo y bailar en la vivienda de quien organiza el evento. Una de las características es la ausencia de adultos, por razones de salidas con amigos, traslados transitorios breves a otras localidades o provincias, sea para visitar familiares, motivos turísticos, entre otros. Los adolescentes varones encuentran en el espacio familiar de la propia habitación el escenario que les brinda el soporte necesario para que la iniciación sexual de ambos integrantes de la pareja en el marco de una relación de noviazgo, se produzca con el nivel de intimidad y reserva que ambos necesitan. En este escenario puede darse casualmente la iniciación sexual de adolescentes varones que debutan con mujeres mayores, con experiencia, en una relación ocasional.

Los vínculos que facilitan el inicio de relaciones sexuales en adolescentes varones y mujeres de la periferia giran en torno al grupo de amigos, cuyos encuentros están vinculados a juntarse los fines de semana sea para comer un asado, tomar unos vinos, ver un partido de fútbol, festejar un cumpleaños o estar de vago. En esa cotidianidad se relacionan con las personas que integran el grupo familiar del amigo en algunos casos, además, de los hermanos, están una tía, las hermanas, amigas de las hermanas, la madre, o personas que por vínculos afectivos son reconocidos como parientes, compadres o paisanos.

La noción de trayectoria sexual cobra sentido a partir de la existencia de un otro que permite su construcción. La iniciación sexual es un constructo cultural que organiza las prácticas sexuales en los adolescentes, en tanto permite un aprendizaje que pone en tensión la exploración y descubrimiento de zonas erógenas de carácter pregenital resignificadas en la relación coital. El preludio de la penetración pene-vagina lo conforman en un 83% de los casos las prácticas sexuales autoeróticas, que facilitan el encuentro en la intimidad con otro que constituye al adolescente como sujeto de deseo y sujeto deseante.

El deseo sexual es posible cuando en su provocación intervienen estímulos que actúan sobre zonas corporales que despiertan placer. Los estímulos presentan una escala de progresión que oscila entre los besos en la boca, el rostro, el cuerpo, hasta

el contacto buco-genital y/o anal. A estos estímulos debemos agregar todo aquel contacto producido por las manos consistentes en caricias, fricciones corporales que adquieran diferentes cualidades y gradación de acuerdo con el deseo de estar implicado en la experiencia sexual que se relaciona además con su aceptación o consentimiento.

En los adolescentes varones y mujeres del centro aparecen una variedad de actividades sexuales diferentes al coito, por lo que cobran más importancia tanto los estímulos corporales como las caricias y los besos mencionados en el párrafo anterior. Las adolescentes mujeres del centro son socializadas con normas culturales que regulan sus comportamientos sexuales; se inician con sus parejas, en el marco de una relación de noviazgo, y además, reciben información de madres o ginecólogos que consiste, en algunos casos, en medidas preventivas para evitar embarazos o infecciones de transmisión sexual. Estas medidas abarcan la realización de análisis y otros estudios previos a la selección de un método anticonceptivo. Las adolescentes mujeres de la periferia son socializadas para ser más receptivas, en el marco de una relación asimétrica, donde el varón ordena y la mujer cede, el varón enseña y la mujer se deja guiar, el varón es activo y la mujer es pasiva. En este sentido, la relación entre los adolescentes varones y mujeres del centro es más simétrica, tanto en la iniciativa como en el deseo hacia la actividad sexual y en la experiencia del disfrute, agrado o gusto que proporciona el sentir placer. Se advierte que la práctica penetrativa adquiere una mayor valoración en el caso de la mujer, es permitida y aceptada socialmente, en detrimento de la práctica masturbatoria frente a la cual se accionan sistemas de prohibiciones.

El direccionamiento sexual puesto en el hombre, como el que tiene que manejar, conducir, dominar la situación, le provoca un conflicto que implanta sentimientos de ansiedad, de desconfianza, el no saber qué hacer o cómo comportarse.

Las adolescentes mujeres del centro cuentan con más recursos internos proporcionados tanto por las figuras parentales como por profesionales de la medicina para enfrentar la iniciación sexual en un marco de negociación con su pareja, con un tiempo de preparación para adoptar las medidas adecuadas que les permita evitar el embarazo y con las certezas necesarias para continuar con el vínculo. Por otra parte, sus pares de la periferia carecen del acceso al suministro de elementos que faciliten la habilitación de recursos internos en un período de transición como de la aprobación para iniciarse sexualmente y de la postergación de la maternidad.

En realidad, la socialización de la sexualidad supone adquirir las prácticas y comportamientos sexuales de una sociedad determinada y en relación con ellas promover una identidad de género posible. El ámbito grupales un contexto propicio para que el adolescente pueda adquirir capacidades para el contacto íntimo. Los primeros contactos íntimos plantean el desarrollo de la función sexual como condición de posibilidad para conquistar la identidad sexual.

La forma en que estos componentes interactúen va a incidir en la disposición de las prácticas sexuales cuya distinción se expresa en el comportamiento sexual. Es decir, que la sexualidad es una construcción que se realiza con otro. Desde esta perspectiva, el cómo se produce el acceso al aprendizaje de la sexualidad determina la construcción de habilidades, destrezas y/o actitudes vinculadas a las primeras experiencias y a la identidad de género, sin duda.